

MES DE LA BENEFICENCIA

Hace Mucho Bien la Casa de Beneficencia y Maternidad. ¡Ayúdela a Hacer Mucho Más!

Quando pasamos por Belascoaín y San Lázaro...—Conocimiento vago de una noble tarea.—Una vista "colectiva".—Antecedentes.—Dos casos tristes.—Lo que hace la institución.—Cómo se sostiene y cuánto necesita.—La asistencia social tecnificada.—Ayuda material y comprensión.—El grave problema del abandono infantil.—Visión del doctor Portela.—El reclamo de Sor Rosa.

Por ARTURO RAMIREZ, de la Redacción de EL PAÍS

Quando pasamos, en el ir y venir hacia diversos puntos de la ciudad, en el vehículo público o en el charolado auto particular, por Belascoaín y San Lázaro, in-

conscientemente casi todos dedicamos una mirada, alumbrada por un leve chispazo de simpatía, a la Casa de Maternidad y Beneficencia. Sabemos todos que allí se cumple una noble tarea humanitaria. Pero el conocimiento es vago, y se aviva sólo cuando vemos desfilar las columnas disciplinadas de muchachos con el característico uniforme, limpiecitos y serios, con su banda de música al frente, cuando en las páginas de la prensa se anota un caso de ingreso en el torno de un bebido por una madre desesperada.

Aun entonces, pensamos tan solo que hay una centenaria institución de raíz y proyección cristiana que recoge, ampara, instruye y educa a cientos de muchachos de uno y otro sexo, que han salido del natural cuidado materno y del ambiente familiar por alguna desagradable circunstancia. Algún día, tal vez, hemos aportado algo, en especie o en efectivo, para esa obra... y nada más.

Qué bueno sería, qué útil para la sociedad cubana, que cada uno de nosotros visitara en una oportunidad, por lo menos, la Casa de Beneficencia, y palpara —con la vista, con el oído y con el alma!— esa tarea impropia de la Casa de Maternidad y de Beneficencia, con recursos cada vez más insuficientes por el crecimiento alarmante —por imposición de desajustes sociales en constante aumento— de los saldos de desamparo infantil.

Aprovechando que estamos en el umbral mismo de abril, mes de la Beneficencia, y añadiendo un aporte más a la labor de divulgación de las realizaciones y las necesidades de la Casa Cuna,

paso previo al reclamo de comprensión y ayuda populares a esa obra magna, imbuida de humanitarismo y sensibilidad cristiana, EL PAÍS nos encarga un reportaje sobre la benemérita institución. Nuestra visita sera, en cierto modo, colectiva: nos acompañarán los miles de lectores de este diario.

ANTECEDENTES

Desde su origen, como orfanato modesto, nada menos que en 1867, por iniciativa del Obispo Fray Evelino de Compostela, pasando a ser Casa Cuna en 1705 por impulso de Fray Gerónimo Valdés, prelado de la diócesis de La Habana, que la instauró en Oficios y Muralla, hasta el establecimiento como Casa de Maternidad de María Santísima y San José, por el presbítero don Mariano Arango, en 1830, con utilización de los bienes legados por la benefactora insigne, Antonia María Menocal, funcionando en el Paseo del Prado, la institución sirvió su noble misión por el aporte de los vecinos y alguna cooperación oficial.

Posteriormente, los expósitos fueron trasladados al Hospital de San Isidro, en la calle de este nombre; y en 1852 se fundió la Casa de Maternidad a la Real de Beneficencia, fundada en 1792, por la iniciativa generosa de la Condesa de San Juan de Jaruco, los marqueses de Cárdenas y Monte Hermoso, el marqués de Casa Peñalver y el obispo Peñalver, quedando constituida la Real Casa de Beneficencia y Maternidad de La Habana, que así sigue llamándose —suprimido el término «real» al advenir la República— y funcionando en los mismos terrenos, entonces extra-muros de la ciudad que para la edificación del asilo donara el obispo Peñalver.

LA VISITA

Mientras Panchito Pérez, nuestro competentísimo fotógrafo,

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

«as» entre los «ases» del reportaje gráfico, va registrando con su lente experto aspectos de la visita de EL PAIS a la Casa de Beneficencia y Maternidad de La Habana, charlamos con el director de la institución, el doctor Julio César Portela, que ocupa el cargo —al que ha entregado de modo entero su capacidad profesional, su talento organizativo y su entusiasmo— desde 1933. Nos acompaña en un recorrido de dos horas por los pabellones y dependencias, respondiendo con estricto sentido informativo a nuestras indagaciones.

TRISTES CASOS

Allí, en el salón de espera, reluciente de limpieza —como está todo en la Casa Cuba Cuna— sufrimos el primer impacto emocional. Dos mujeres esperan ser recibidas. Una lleva en brazos un bebito de meses y habla que apenas se le oye, consumida por el dolor y la vergüenza. A la otra, que también tiene en brazos un bebito —de sólo días de nacido— la rodean tres niños, entre un año y no más de cuatro de edad y cuenta su caso igualmente con voz poco audible.

La primera, muy joven, fué víctima de un amor que ella creyó noble y en cuya defensa se hizo rebelde, pagando el error con estancia en Aldecoa, de donde regresó hace muy poco. El abanono del padre de su criatura, nacida en el reformatorio y el repudio de su familia —imbuida de torpes conceptos sobre el honor—, le oprimen el corazón y le turban la mente; ya hacen sentirse más débil de lo que quizás es, y con lágrimas en los ojos busca el regazo maternal de la Casa Cuba Cuna, para que su hijo, flor de inocencia, no la acompañe en la ordalia que será su existencia en sociedad tan hostil.

La otra madre, casada, vió partir a su marido, sin trabajo, hacia el interior de la Isla, hace meses. No sabe nada del cobarde. Ya sus hijos, tan pequeños, no pueden resistir más su cuadro de miseria física y espiritual. Tras dolorosas noches de insomnio, tomó la decisión rumbo a la Casa de Beneficencia y Maternidad.

—Y así —comenta con nosotros, mientras nos alejamos de estas páginas dantescas de ajustes sociales, dejando en espera de la trabajadora social los casos, el Dr. Portela—, son docenas los casos que enfrentamos a diario...

LO QUE HACE LA INSTITUCION

Ha sido para nosotros un buen punto de partida el conocimiento de estas dos historias sórdidas, para poder apreciar la tarea ingente —por la extensión del desamparo y la insuficiencia de recursos—, de esta institución.

Desfilan por los pasillos amplios y aireados montones de niñas de diversa edad, que evidencian con su alegría y su retozo, que ya pasó la noche de su hambre y su abandono. En numerosas salas duermen la siesta docenas y docenas de bebitos, bajo la vigilancia de manejadoras y Hermanas de la Caridad.

Como estamos en el período de vacaciones escolares, las aulas están vacías, así como los talleres; pero ahí está la organización colegial de las hembras, que reciben la enseñanza primaria completa y practican en talleres "ad hoc" la peluquería, la cocina, el corte y la costura, lavado, planchado y teñido, trabajos manuales, artes plásticas, adorno del hogar, puericultura... para estar dotadas al mismo tiempo, de la preparación exigible a una buena ama de casa, y de un bagaje de oficio o artesanía que pueda representarles un decoroso medio de vida.

Más allá vemos la enfermería, con su consultorio; y el salón-club; y el kindergarten; y pasillos atestados de juguetes para los más pequeños.

Y cuando pasamos a los pabellones de varones, sabemos que hacen deportes y tienen una escuela pública de primera enseñanza, y talleres para el aprendizaje de oficios apropiados a su sexo; y, como las niñas, y los bebitos, dormitorios bien cuidados que en algunos momentos resultan congestionados; y un nivel alimenticio decoroso.

Edificaciones y mobiliario son viejos o envejecidos; pero ¡qué

cuidadosamente conservado todo!

SOSTENIMIENTO

Vamos recibiendo información de nuestro guía, el doctor Portela:

—Para sostener esta verdadera ciudad infantil, la Junta de Patronos, que preside ahora el doctor José Ignacio de la Cámara, dispone de las rentas de propiedades y censos de la institución, legadas a la misma a través de su existencia, de las donaciones y aportes de particulares, y de una subvención estatal, que antes se recibía de la Renta de Lotería y que después se presupuestó en 200,000 pesos anuales, pero que ahora, al aplicársele a los presupuestos rebajas, naturalmente, no llega a esa cantidad.

—¿Cuál es la población infantil?

—Ahora, de más de mil asilados. Fluctúa en un centenar, por lo que la cifra promedio es el millar.

Hay un hecho que entresacamos de las explicaciones del director de la Casa de Beneficencia y Maternidad, muy significativo; y es éste: el Estado no cuenta con ninguna institución para recoger a menores de seis años; y, por lo tanto, de Maisí a San Antonio, en casos de desamparo familiar por cualquier causa, las autoridades judiciales disponen el ingreso de esos menores en la Beneficencia.

Y otro, muy significativo también: el municipio habanero no aporta un centavo al sostenimiento de la institución, no obstante la circunstancia específica de que ésta le resuelve el gravísimo — y cada vez más agudizado — problema, de tanta trascendencia social, del abandono de la infancia por causas múltiples. Y, en relación con el municipio habanero, añadamos que al tratarse sobre el traslado de la Casa de Beneficencia para otro sitio, donde se edificarán construcciones adecuadas, dejando los terrenos de Belascoain y San Lázaro para edificar el nuevo palacio municipal de la Habana, se fijó un precio de tres millones de pesos a la venta de la actual Casa Cuna y su asiento. El presidente Batista ofreció Cangrejeras y otros lugares; pero por razones de acceso, y previo estudio, la Casa de Beneficencia solicitó unos terrenos del municipio en los alrededores de la capital. ¡El alcalde pidió que se le pagaran a tantos pesos el metro!... ¿Cuánto debe el Municipio habanero a la Casa de Beneficencia y Maternidad, de hecho, por el servicio impagable que le ha prestado siempre, ofreciéndole, sin compensación económica alguna, el asilamiento de menores de seis años, en escala enorme?

PROYECCIONES FUTURAS

Respondiendo a las orientaciones modernas en la materia, la dirección de la Casa de Beneficencia y Maternidad de La Habana, se proyecta hacia el futuro inmediato como un centro tecnificado de asistencia social. Ya en muchos casos y mediante el empleo de trabajadoras sociales graduadas, la institución ha enfrentado el verdadero problema del abandono infantil, que no se resuelve, sino en un porcentaje pequeño, en lo hondo, por el asilamiento, el cuidado, la instrucción y la educación de los niños hasta que, adultos, los instala en un trabajo.

—La verdadera solución —nos expone el doctor Portela—, es estudiar cada caso, buscar la razón del desajuste social que provoca la crisis familiar y técnicamente darle satisfacción, en lo moral, en

lo económico, en el aspecto que sea necesario.

Por mucho que la Casa de Beneficencia y Maternidad se esfuerce y lo hace heroicamente, a través de las maravillosas actividades transidas de espíritu cristiano de las Hermanas de la Caridad, no puede «sustituir» a la familia.

EL MES DE LA BENEFICENCIA

El mes de abril se instauró como Mes de la Beneficencia, hace tres años. Es, pues, ahora, la tercera vez que va a celebrarse. El propósito que lo inspira es recabar la cooperación popular —tanto en interés hacia la institución y sus necesidades, que son muchas, como en comprensión del grave problema social que representa el complejo de causas que origina el abandono infantil.

—Solicitamos aportes, grandes, pequeños o regulares, no sólo del comercio y la industria y las sociedades de todo tipo, sino las individuales, en especie o efectivo, pequeñas o grandes. Los gastos —expresa el doctor Portela—, de la institución, se llevan y supervisan al centavo, y la atención de los asilados tiene un «standar» mínimo, en todos los órdenes, de satisfacción. Pero ese «standar» hay que elevarlo y, además, tenemos que estar preparados para que las fluctuaciones de aumento de la población infantil, no pese deficitariamente sobre el promedio.

Pero también quiere la Casa de Beneficencia y Maternidad de La Habana, que el pueblo comparta su preocupación por ir al fondo de las causas de esas crisis familiares que tanto afectan a la comunidad, no deteniendo su interés en los efectos de las mismas, o sea, el hecho conmovedor y triste del ingreso de los frutos del amor ilegal o de las víctimas de la miseria o del desamparo, en la Casa Cuna.

EL RECLAMO DE SOR ROSA

La Superiora de las Hermanas de la Caridad —ángeles que cuidan el cuerpo y el alma de la población infantil de la Casa de Beneficencia y Maternidad de La Habana—, es Sor Rosa. Es catalana; se ordenó en Madrid y fue designada hace cuarenta y dos años! a esta noble institución. Primero sirvió como maestra y ascendió luego a Superiora, desempeñando el cargo por veinte años; descansó cinco, y ahora está de nuevo ejerciéndolo, con la eficiencia espléndida de su bondad, de su dedicación, de su acendrado espíritu religioso.

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



La Superiora de las Hermanas de la Caridad, de la Casa de Beneficencia y Maternidad de La Habana, a través de nuestro

compañero Arturo Ramírez hace un emocionado llamamiento de ayuda al pueblo cubano. (Foto de Panchito Pérez).

Conmovidamente, con palabra y ojos húmedos de llanto, hace referencia a los dos casos que conocimos al iniciar nuestro recorrido por la Casa Cuna. Y luego dice, con cierta dulce energía:

—Reclamo la ayuda de todo el pueblo en el Mes de la Beneficencia. Hacemos mucho... y que vengan, como usted, a verlo, a comprobarlo. Pero nos queda mucho por hacer y nuestros recursos no son suficientes. En nombre de Dios, padre de todos, pido la ayuda en el Mes de la Beneficencia, de todos, para la Casa de Beneficencia y Maternidad de La Habana.

Tenemos —¿por qué negarlo?— húmedos los ojos, al separarnos de Sor Rosa, rosa de bondad.

Paris, Mayo 20/50



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA